

"El Amor Más Grande"

Juan 15:13 dice: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos." ¡Pues ese es el tipo de amor que Cristo tuvo por nosotros! Jesús sabía que estábamos en una condición desesperada y destinados a perdernos. Efesios 2:1 al 3 dice: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."

Ahora, si el texto se hubiera detenido ahí, no tendríamos esperanza. Afortunadamente, Efesios 2:4 al 5 dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)." Dios fue ciertamente rico en misericordia y grande en amor, y nos dio esperanza y vida mediante la muerte y resurrección de Jesucristo.

Nuestra lectura de hoy viene del profeta Isaías capítulo 53 versículos 4 al 6. Y contiene un pasaje que profetiza la muerte de Jesús. Y tenemos ejemplos de este mismo pasaje que datan del siglo II a.C. Es una verdadera profecía. Se cumplió.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; Y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Esa es una declaración verdadera acerca del sacrificio de Jesús. Como Él murió por nosotros, por nuestros pecados. Oremos. Padre, estamos tan agradecidos por Jesús y por lo que hizo por nosotros. Que Él se entregara para ser crucificado, para que pudiéramos tener vida eterna y el perdón de los pecados. Padre, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Juan 3:16 y 17 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." Este pasaje sugiere el mayor amor para el mayor número, al mayor costo, y para la mayor salvación, todo en Cristo. En verdad, abre el camino para que todas las personas escapen de la condenación y encuentren la salvación en Cristo Jesús. Ciertamente, Jesús murió por todos.

Pablo proclamó en 1 Timoteo 1:15 al 16 que: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna." Ahora bien, el amor de Dios no fue solamente para los de la antigüedad; es para todas las personas en todas partes. Para todos los tiempos. Dios sabía que este mundo pecador necesitaba un Salvador, y Jesús vino al mundo con paciencia para un mundo débil, imperfecto y pecador, incluyendo a ti y a mí.

El corazón de Dios y el corazón del Señor querían lo mejor para nosotros. No querían vernos perdidos para siempre y condenados con el diablo y sus ángeles. 1 Timoteo 2 versículos 3 al 6 dice: “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” Jesús estuvo dispuesto a entregarse a sí mismo, su propio cuerpo y sangre, como rescate para nuestra salvación. Nos dio su palabra para que podamos conocer la verdad y ser libres.

Dios amó al mundo. ¿Alguna vez has pensado en las personas de este mundo pecador? Muchos en este mundo no conocen ni les importa Dios, pero a Dios sí le importan. Dios fue tan lejos como para demostrar Su amor por ellos de la manera más dramática. Romanos 5:6 al 8 describe el tipo de personas que Dios y el Señor Jesús aman. Dice: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Las personas débiles no pueden salvarse por sí mismas; necesitan un Salvador. Las personas impías no se preocupan ni piensan en Dios, pero a Dios sí le importan. Los pecadores ofenden a Dios con sus caminos egoístas y pecaminosos, pero Dios aún así demostró Su amor por ellos, los pecadores. Dios dio el primer paso. Fue un paso de gran amor hacia una humanidad débil, impía y pecadora. Los amó cuando no podían ayudarse a sí mismos, cuando no les importaba Él, y cuando pecaban voluntariamente contra Él. Oh, no le suplicamos a Dios que tomara este paso; Él lo planeó para despertarnos a la diferencia entre estar condenados eternamente y ser salvos.

Dios no sólo quería salvarnos; quería una relación eterna con nosotros. Quería que fuéramos Sus hijos y que siguiéramos Su voluntad. Nos dio a Cristo, quien sufrió la cruz, la Biblia para educarnos y guiarnos, la iglesia como familia, la esperanza de vida eterna, y gracia y favor diario. Romanos 8:32 dice que: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Tenemos toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 1:3). Y el amor de Dios comienza en la cruz, pero dura eternamente. Cuenta tus bendiciones.

Cuando Jerusalén fue destruida en el año 586 a. C., Jeremías lloró profundamente; pero aún podía ver el amor de Dios. Jeremías escribió en Lamentaciones 3:22 al 24: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.” Oh, Dios nunca ha renunciado a nosotros. Puede que nosotros renunciemos a Él y nos alejemos; pero si permanecemos fieles a Él, Él permanecerá fiel a nosotros.

Jesús permaneció fiel a Sus discípulos, aunque sabía que lo abandonarían cuando fuera arrestado y luego crucificado. Juan 13:1 dice: “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” La muerte inminente de Jesús lo dejó angustiado y triste. Mateo 26:37 y 38 dice: “Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.”

Lucas 22:44 dice: “Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.” He tenido ansiedad algunas veces en mi vida, pero nunca he enfrentado un dolor y angustia tan abrumadores. El pensar en ser juzgado falsamente y calumniado, el pensar en ser golpeado y azotado, el pensar en ser vergonzosamente clavado en una cruz, y el pensar en ser una ofrenda sacrificial por los pecados de todo el mundo debió haber agobiado Su alma. Jesús sabía que moriría una muerte larga, vergonzosa y agonizante; y porque nos amó, estuvo dispuesto a llevar nuestros pecados en la cruz.

Mateo 26:51 al 54 dice: “Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”

La actitud de Jesús mientras sufría revela cuánto nos amó. Jesús comenzó Su sufrimiento con una oración al Padre. Su oración reveló Su corazón por las personas. Mientras uno podría esperar que Él se concentrara en lo que le estaba ocurriendo, Él estaba enfocado en aquellos que lo estaban matando. Lucas 23:33 al 34 dice: “Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” Mientras los soldados romanos paganos le clavaban clavos en las manos y en los pies, y echaban suertes por su ropa, Jesús oraba por su perdón. Estaba muriendo incluso por los que lo estaban traspasando.

Pedro recordó el sufrimiento de Jesús en la cruz y Su ofrecimiento de Su cuerpo como ejemplo para quienes sufren injustamente hoy. 1 Pedro 2:21 al 24 muestra el amor noble de nuestro Salvador: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Nosotros también debemos encomendar nuestras almas a Dios.

Jesús podía ver más allá de lo que le estaba sucediendo; Él podía ver que Su sufrimiento mostraba amor a Dios y cumplía la voluntad de Dios; y podía ver que Su sangre demostraría Su amor y limpiaría a las personas de sus pecados. 1 Pedro 3:18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.” El amor llenó todo lo que Jesús hizo en la cruz. ¡La cruz pudo matar Su cuerpo, pero no pudo matar Su amor!

Aun después de muchas horas de horrible agonía, Jesús permaneció voluntariamente en la cruz. Jesús no evitó la cruz ni se rindió durante el sufrimiento. No llamó a las doce legiones de ángeles para que lo rescataran y destruyeran a sus enemigos. No amenazó a los que causaron Su sufrimiento, sino que oró por su perdón. Jesús sabía que si Su sufrimiento terminaba antes de tiempo, no cumpliría la voluntad de Dios. Es decir, si se rendía, no lograría la voluntad de Dios de redimirnos. Jesús vino a esta tierra para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). Y vino para salvar a Su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había

perdido” (Lucas 19:10). “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

También nosotros enfrentamos muchos problemas, así como lo hicieron en otros tiempos. Pablo escribió en Romanos 8:35 al 39: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

El amor de Dios no nos dejará mientras permanezcamos en Su amor. Nunca debemos darle la espalda y abandonar a Dios. El Señor Jesús dijo en Juan 15:9 al 10: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” Judas 21 dice: “Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.” El Señor Jesús dijo en Juan 14:21: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” 1 Juan 4:16 dice: “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”

El Señor espera que le amemos, así como Él nos ha amado. Después de que Pedro negara al Señor tres veces, el Señor le preguntó acerca de su amor. Juan 21:15 al 17 dice: “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.” Ves, el amor no es sólo algo que se dice; siempre actúa y se demuestra. ¿Amas al Señor? Demuéstralo.

Oremos juntos. Oh Padre Celestial, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón. Y a amar a los demás como Tú nos has amado. Ayúdanos a hacer Tu voluntad y a demostrar ese amor que tenemos por Ti. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

El Señor Jesús no se sacrificó a tan gran costo para dejarnos donde nos encontró. Jesús no llevó la cruz por nosotros para luego olvidarnos. Él quería algo mejor para nosotros. Y nos amó primero, queriendo que le amáramos en retorno. Quería una relación con nosotros que durara más que una vida. Quería estar con nosotros por la eternidad. ¿Estás cerca del Señor? ¿Puedes decir que realmente lo conoces? ¿Estás en una relación correcta con Él?

1 Juan 2:3 al 6 dice: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” Cuando guardas los mandamientos del Señor, puedes decir que estás verdaderamente en una relación correcta con Él.

Para comenzar tu caminar con Cristo, debes obedecer el evangelio de Cristo. Obedecer significa hacer las cosas a Su manera, no a la tuya. Jesús obedeció haciendo la voluntad del Padre. Y nosotros obedecemos haciendo la voluntad de nuestro Señor Jesús. Por fe y amor a Jesús, obedecemos alejándonos del pecado y volviéndonos a la justicia. Obedecemos siendo bautizados en el nombre de

Jesucristo, confesando nuestra fe en Él. El bautismo en Cristo es una inmersión en agua para que nuestros pecados sean perdonados (Hechos 2:38). Somos sepultados y resucitados con Él para andar en novedad de vida, libres del pecado (Romanos 6:3 al 7). ¿No obedecerás hoy?